Polis
Revista Latinoamericana

22 | 2009
Lo local: ámbito de contención de la globalización "perversa"

Michael Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Traducción y prólogo de César Ruiz Sanjuán, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008, 240 p.

Estela Fernández Nadal

Édition électronique
URL : http://journals.openedition.org/polis/2741
ISSN : 0718-6568

Éditeur
Centro de Investigación Sociedad y Politicas Públicas (CISPO)

Édition imprimée
Date de publication : 8 avril 2009
ISSN : 0717-6554

Référence électronique
Estela Fernández Nadal, « Michael Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Traducción y prólogo de César Ruiz Sanjuán, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008, 240 p. », *Polis* [En ligne], 22 | 2009, mis en ligne le 12 novembre 2012, consulté le 30 avril 2019. URL : http://journals.openedition.org/polis/2741

Ce document a été généré automatiquement le 30 avril 2019.

© Polis

Michael Heinrich, Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx, *Traducción y prólogo de César Ruiz Sanjuán, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008, 240 p.*

Estela Fernández Nadal

NOTE DE L'ÉDITEUR

Recibido: 21.01.09 Aceptado: 04.03.2009

1 El libro de Michael Heinrich tiene el doble mérito de presentar una mediación de la obra cumbre de Karl Marx, redactada en un lenguaje claro y accesible, y de proponer, al mismo tiempo, una interpretación densa y erudita del famoso texto. El autor no sólo evita las simplificaciones y los esquematismos, sino que incluso se interna por las complejidades y paradojas del pensamiento marxiano, que han dado origen a discusiones y polémicas nunca saldadas, y nos ofrece siempre una posición argumentativamente solvente y cimentada en un profundo conocimiento de los textos de Marx.

2 La obra está precedida por un prólogo excelente, escrito por César Ruiz Sanjuán, quien es además el traductor de la edición española. Allí se nos advierte que, para una cabal comprensión de los objetivos del libro, conviene situarlo en el marco de un programa colectivo emprendido por un conjunto de estudiosos alemanes, que busca producir una "nueva lectura de Marx"; esto es, una lectura que sea capaz de recuperar los fundamentales aportes marxianos para la comprensión de la estructura y funcionamiento del modo de producción capitalista, sin confundir su proyecto teórico-crítico con las

versiones vulgares del "marxismo ideológico", difundidas a lo largo del siglo XX al calor de las luchas políticas.

3 Dentro de ese vasto programa resulta decisivo entender el concepto de "crítica de la economía política". La expresión, utilizada por Marx como subtítulo de *El Capital*, designa precisamente el núcleo de su proyecto teórico: someter a crítica la economía política en tanto sistema científico que provee los insumos teóricos a través de los cuales la sociedad capitalista se autocomprende y justifica. Esa crítica a la racionalidad capitalista expresada como "ciencia" de sí misma, apunta a la esencia de la sociedad en la cual el proceso social está mediado por el intercambio generalizado de mercancías, resultando de ello que los hombres sólo se relacionan entre sí a través de las relaciones de las cosas. La consecuencia inevitable, espontáneamente producida a las espaldas de los actores, es que éstos quedan de hecho sometidos a procesos objetivos, independientes de su voluntad, que adquieren la consistencia de una estructura "natural" y, por tanto, inmodificable.

4 El fenómeno del "fetichismo" (de la mercancía, del dinero, del capital) es el objeto fundamental de la "crítica" que formula Marx a la economía política en tanto ciencia que reproduce, naturaliza y justifica teóricamente tanto la percepción espontánea de los sujetos que viven en una sociedad tal, como la inversión objetivamente producida a nivel práctico, por la cual los hombres han devenido apéndice del mundo cósico.

5 Esta comprensión del concepto marxiano de "crítica" cuestiona su interpretación restringida como una crítica económica a la ciencia burguesa, cuyo resultado sería una "economía política marxista". Esta, a diferencia de la ciencia criticada, desnudaría la explotación capitalista y el carácter estructural de las crisis, pero se desarrollaría en el mismo nivel teórico.

6 En continuidad con esa "nueva lectura de Marx", Heinrich entiende la empresa teórica de Marx como un cuestionamiento metadiscursivo a todo el campo teórico que genera el modo de producción capitalista, sobre el que se levanta la economía política en tanto ciencia y todas las formas de pensamiento objetivas que la sociedad capitalista hace posibles. Si lo propio del capitalismo es la generación a espaldas de los sujetos de un poder autónomo que los somete y destruye, la comprensión del modo en que esto ocurre sirve al propósito práctico de la emancipación humana por la vía de la reapropiación humana del control sobre el mundo "objetivo" producido por la propia actividad.

7 En la medida en que la empresa crítica de Marx apunta a la esencia de la sociedad capitalista, esto es a "descubrir la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna", resulta claro que *El Capital* no representa un análisis del modo en que funcionaba el capitalismo en el siglo XIX o de cualquiera de sus manifestaciones empíricas. Por el contrario, se trata de develar, a nivel de la teoría, la estructura invariable y común a la diversidad de configuraciones históricas del capitalismo como modo de producción.

8 Entendido así el objeto de *El Capital*, Heinrich desarrolla una explicación de las categorías fundamentales presentadas por Marx. Entiende que esta obra configura, por la dificultad de la tarea encarada, un complejo entramado de aproximaciones teóricas, de diverso nivel de abstracción, que sólo deviene claramente comprensible a partir de la lectura de la totalidad de la obra. En función de ello, dedica los dos primeros capítulos a la exposición de los supuestos teóricos y metodológicos ya referidos.

9 A partir del tercer capítulo, Heinrich desarrolla una explicación ordenada y sumamente esclarecedora de la argumentación de Marx en los tres libros de El Capital. Del capítulo III

al V se abordan los contenidos del libro primero. “Valor de uso”, “valor de cambio”; “trabajo abstracto”, “abstracción real” y “relación de validez” entre trabajo concreto y abstracto, “objetividad espectral” del valor; “forma del valor” como relación social, función del “dinero”; son algunos de los conceptos fundamentales por los que avanza la exposición en el capítulo III. A partir de allí, Heinrich plantea su interpretación de la teoría del valor de Marx como una teoría no sustancialist.: en contra de la idea habitual, el valor no está *directamente* determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía *individual*; no es una “substancia” que se instala al interior de cada mercancía aislada. El valor resulta determinado por la relación entre “trabajo individual” concreto y el trabajo social global; por tanto, sólo se presenta en la relación entre las mercancías en el procedo de intercambio. Fuera de éste, los productos del trabajo no son mercancías, no tienen valor. Aunque el proceso de intercambio no genera en sí mismo valor, es la condición que hace posible la mediación de entre los trabajos concretos individuales de los productores de mercancías. El valor se genera en la unidad de las dos esferas. De allí se sigue que la teoría de Marx, es una *teoría monetaria* del valor: el dinero no es sólo un medio técnico auxiliar que facilita el intercambio, sino el medio necesario a través del cual se constituye la forma social de los productos del trabajo individual.

10 Descubierta la conexión interna entre mercancía y dinero, Heinrich se ocupa en el capítulo IV de develar la misma relación entre dinero y capital; su objetivo es mostrar que la pretendida neutralidad del mercado como institución eficiente para la distribución de bienes y la satisfacción de las necesidades es otra de las mistificaciones propias de la sociedad capitalista. La autonomía y permanencia del valor sólo está garantizada si el dinero se interna en el movimiento del capital, en la producción de plusvalor. El análisis del valor de la mercancía-fuerza de trabajo y de los conceptos de plusvalor y explotación, conducen a la demostración de que la idea de “valor del trabajo” (esto es, de que el salario es la paga del valor producido por el trabajador) es también una representación invertida, una mistificación más, que oculta la explotación y la existencia de trabajo no pagado. El trabajo produce valor, pero él mismo no lo tiene: lo que el capitalista paga no es el valor del producto del trabajo realizado por el trabajador (en tal caso no habría explotación), sino el valor de la fuerza de trabajo como mercancía.

11 El análisis del proceso de producción capitalista (capítulo V) supone el repaso de una serie de conceptos fundamentales para la comprensión de la esencia del modo de producción capitalista: “capital constante” y “variable”, “tasa de plusvalor”, “plusvalor absoluto” y “relativo”. Todo conduce a poner de relieve el potencial destructivo del desarrollo capitalista como algo inherente al sistema: a diferencia de la circulación simple de mercancías (M-D-M), que encuentra su medida en las necesidades humanas, el movimiento del capital como valor que se valoriza (D-M-D’) tiene en sí mismo su propio fin: nada puede limitarlo, no se subordina a ningún objetivo fuera de su propio acrecentamiento sin fin y, en su despliegue infinito, arrasa con todo, incluidas la humanidad y la naturaleza.

12 Este -y no la tesis de que *El Capital* tiende a producir un ejército industrial de reserva cada vez mayor, que ha sido erróneamente atribuida a Marx- es el núcleo de la crítica marxiana al capitalismo. La amenaza que encierra el capitalismo no se reduce a un problema de desigual distribución de ingresos; por el contrario, lo que está en juego es algo mucho más grave y profundo: es la posibilidad de supervivencia de la vida en el planeta.

13 El capítulo VI está dedicado a la explicación del libro segundo de *El Capital*, donde Marx se ocupa del proceso de circulación. El autor pasa revista a las distinciones entre "capital dinerario" y "productivo", "comercial" e "industrial", "fijo" y "circulante", "reproducción simple" y "ampliada".

14 Los temas tratados por Marx en el libro tercero de *El Capital*, concernientes a la exposición del funcionamiento de las relaciones capitalistas en un nivel empírico, son objeto de la consideración de Heinrich en los capítulos VII al X. En el primero de ellos, luego de revisar los conceptos de "beneficio", "tasa de beneficio", "beneficio medio", "precio de coste" y "precio de producción", el autor aborda la discusión sobre la "ley de la caída tendencial del beneficio", que Marx atribuyó al modo de producción capitalista. Heinrich demuestra técnicamente que tal caída no es un efecto necesario del capitalismo, pero le resta importancia a la equivocación de Marx: en contra de lo que ha sostenido la interpretación vulgar de la teoría marxista, esta pretendida "ley" no está vinculada a la "teoría de las crisis", y su descalificación no cuestiona en absoluto las consideraciones sobre la capacidad destructiva inherente a la lógica del capital.

15 En el capítulo VIII, Heinrich examina de cerca al capital financiero, máxima expresión del fetichismo denunciado por Marx. Explica además el funcionamiento del sistema crediticio (bancos y mercados de capitales), al que considera como una instancia directiva estructural de la economía capitalista. En efecto, esta debe recurrir a masas enormes de capital, sólo disponibles en el sistema de crédito, para producir las inversiones que exige la búsqueda constante de beneficios mayores.

16 El capítulo IX está dedicado a explicar la concepción de Marx sobre las crisis. Si bien las considera inherentes al sistema capitalista (que restablece su equilibrio precisamente gracias a la destructividad de las crisis), Heinrich aclara que de ello no se sigue una posición de Marx sobre la necesidad del colapso definitivo del sistema. Nada asegura que el capitalismo vaya a desaparecer algún día, pero si tal sucede, no será a causa de su propia evolución interna, sino por la acción de quienes están sometidos a su dominio y su destructividad.

17 En el capítulo X, reaparece el tema del fetichismo para mostrar la conexión de todas las mistificaciones generadas por la sociedad capitalista, en lo que Marx llama "la fórmula trinitaria". La expresión designa la ilusión de que el capital, la propiedad del suelo y el trabajo son **fuentes del valor** producido en una sociedad, y no como meras fuentes de ingreso para sus poseedores. El plusvalor producido por los trabajadores en el tiempo de trabajo extra, no necesario para cubrir los costes de la reproducción, es repartido como beneficio empresario y como pago de la renta de la tierra. Pero, para el hombre común, al igual que para la mayoría de las teorías económicas, la situación se presenta invertida: a la ilusión de que el trabajo genera valor bajo la forma de salario (cuando en realidad este es el pago de la fuerza de trabajo, no del trabajo), se suma la misma idea sobre la capacidad del capital y la propiedad de generar valor, el uno bajo la forma del beneficio y la otra bajo la forma de la renta.

18 El capítulo XI está dedicado a la discusión del papel del Estado en la sociedad capitalista: ni mero instrumento de la clase dominante, ni esfera autónoma y neutral respecto de los diversos intereses en pugna, Heinrich señala su función activa en la regulación de las relaciones capitalistas de producción: reproducción de la fuerza de trabajo asalariadas acumulación permanente del plusvalor (sin excluir que, en algunos casos, sea necesario afectar los intereses inmediatos de algunos capitalistas). Finalmente, en el último capítulo

(XII), el autor analiza la concepción marxiana del comunismo como "asociación de hombres libres".

19 *Crítica de la economía política. Una introducción a* ***El Capital*** *de Marx* constituye una herramienta valiosa tanto para quienes se aproximan por primera vez a la lectura del célebre texto, como para quienes son asiduos visitantes de él. No suple su lectura, sino que, más bien al contrario, suministra un conjunto de elementos para afrontar su estudio sistemático, al tiempo que provee de un marco teórico-interpretativo en el que se destaca lo fundamental de lo accesorio, lo anecdótico del aporte sustancial de Marx: en la sociedad basada en la producción y el intercambio de mercancías, tiene lugar, a espalda de los sujetos y como producto involuntario de su propia práctica, una inversión, una "objetividad espectral", que invisibiliza, bajo la apariencia de naturalidad, la subordinación de los seres humanos al poder cósico del mercado y su sujeción al movimiento infinito de valorización del capital. Sin embargo, es posible sustraerse al fetichismo y poner bajo el control humano ese poder autónomo del mundo cósico. No es seguro que eso suceda, pero de su posibilidad depende que el potencial devastador del capital sea detenido y que los productos de la actividad humana sean puestos al servicio de la vida.

AUTEUR

ESTELA FERNÁNDEZ NADAL

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Email: esfer@speedy.com.ar